

# DILEXIT ECCLESIAM

“Amó a la Iglesia”

Secretariado **PADRE JOSÉ KENTENICH**

*Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt*

15 septiembre 2018

## OCURRIÓ HACE 50 AÑOS

---

### EL ÚLTIMO ADIÓS AL PADRE

Esta carta fue enviada a la Familia de Schoenstatt en Sudamérica por un estudiante de teología de los Padres de Schoenstatt, narrando las vivencias tenidas a raíz de la muerte y entierro del Padre Kentenich. Munster, 21 de septiembre de 1968

Queridos hermanos, aún conmovido por las emociones de anteayer y de ayer en Schoenstatt, les escribo estas líneas. Desde el domingo pasado, en que recibimos la gran impresión de la muerte del Padre, nuestro pensamiento de cada momento fue poder ir a Schoenstatt a decirle nuestro último adiós. Así fue como llegó el momento de la partida, acercándonos por la autopista al Rin, divisamos nítidamente la silueta de la Iglesia de la Adoración. En seguida me vino este pensamiento: **Allí rezó el Padre su última Santa Misa, allí emprendió su regreso al Padre.** Poco después llegábamos a las alturas del Monte Schoenstatt. Eran poco más de las 15.00 horas. En la Iglesia de la Adoración había mucha gente, sobre todo Hermanas. El Padre descansaba en el ataúd, mirando hacia el pueblo.



Estaba revestido con sus ornamentos sacerdotales blancos. Entre sus manos había un Rosario. Su rostro estaba descubierto, con su blanca barba.

Irradiaba gravedad y paz. En la Iglesia había una atmósfera de recogimiento, de dolor, de paz. Diría que, en medio del dolor, se palpaba una esperanza. **El misterio de la muerte del Padre traslucía, de algún modo, el misterio de su resurrección.** El Padre estaba rodeado de una continua corriente de oración... Cada uno habló en su propia lengua. Escuché rezar en alemán, español, portugués, tagalo (de Filipinas), polaco... Concluimos la hora de guardia cantando el Himno a la Familia en alemán, inglés, portugués y castellano.

A eso de las 9.00 pasó lentamente un coche, llevando el ataúd del Padre. Detrás venían caminando el P. Menningen, Mons. Tenhumberg, la Hermana M. Emmanuele, la Señora Gramlich, el Señor Herberger y demás representantes de los Institutos y Ramas de la Familia. Sonaba la campana del Santuario original. **La última visita del Padre al Santuario duró aproximadamente una hora.** Pude escuchar como alguien leía trozos del Documento de Fundación: "*... San Pedro al contemplar las glorias de Dios en el Tabor, exclamó arrebatado: Aquí se está bien... construyamos tres tiendas! Estas palabras me vienen a la memoria una y otra vez. Y a menudo me he preguntado: ¿no sería posible que la capilla de nuestra Congregación llegara a ser al mismo tiempo nuestro Tabor, en el cual se manifiesten las glorias de María? Sin duda, no podemos realizar obra apostólica más grande, ni dejar a los que nos sigan herencia más preciosa que inducir a nuestra Señora y Soberana a que establezca aquí su trono, reparta sus tesoros y obre milagros de gracias. Ustedes vislumbran cual es mi objetivo: quisiera hacer de este lugar un lugar de peregrinación y de gracias para nuestra casa y para toda la provincia alemana, y quizás más allá...*" 54 años más tarde, esas palabras pronunciadas por aquel joven sacerdote, haciendo hoy —ya muerto— su última visita al Santuario, resonaban con fuerza profética. Proféticas, sí, pues esas palabras fueron inspiradas por Dios, y éstas realizan siempre lo que dicen. El coro y los allí presentes cantaron el Himno del terruño, esa canción que resume tan hermosamente los ideales de nuestra Familia, y uno de los cantos predilectos del Padre.

A las 10.00 la procesión se puso lentamente en marcha. Adelante iban las banderas de la juventud femenina. Seguían luego las alumnas del Colegio Mariano, la Liga Femenina, el Apostolado de los Enfermos, las Madres, la Obra Familiar, la Federación, el Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt, los Hermanos Marianos, los Sacerdotes Diocesanos, los Padres de Schoenstatt.

A continuación el ataúd del Padre, rodeado a ambos lados por cuatro Hermanas Marianas (novicias). Cada una de ellas llevaba un lirio blanco en la mano. Seguía el Presidio General y las Direcciones Generales de los Institutos y luego un grupo muy grande de Hermanas (seguro más de 1.000). Finalmente los teólogos, hombres y jóvenes. La procesión era tan larga, que era imposible lograr una visión completa de la misma. Yo estuve más bien adelante. Le escuché entonar a la juventud femenina un canto muy lindo, a varias voces. Los demás grupos cantaron también muchos cantos de la Familia. Por momentos las melodías se entrecruzaban, formándose como ecos y acordes inusitados. El Padre subía por última vez al Monte Schoenstatt. Por él doblaban ahora las campanas de los Santuarios de Schoenstatt: la del Santuario original, de la casa "Mariengart", de las Señoras de Schoenstatt, y del Berg Schoenstatt. Al llegar al cementerio de las Hermanas el cortejo se desvió a la derecha. Siguió luego hacia arriba, pasando junto al Noviciado de las Hermanas. Finalmente fue recibido por las campanas de la Iglesia de la Adoración. Poco después de las 11.00 comenzó la gran concelebración. La Iglesia estaba repleta, de bote en bote. Celebrante principal era el Obispo de Treveris, Mons. Stein. Lo asistían Mons. Tenhumberg y el Obispo Auxillar de Aachen, Mons. Wissing y el P. Menningen y lo rodeaban una veintena de sacerdotes a ambos lados. El Nuncio Apostólico de Alemania, Mons. Bafile, estaba arrodillado a un costado del altar. En total había aproximadamente unos 200 sacerdotes en esos momentos. También miembros de congregaciones religiosas. No faltó una representación de los Padres Pallottinos de la provincia de Limburgo, encabezados por el P. Provincial. La Santa Misa fue solemne y emocionante. El coro de las Hermanas Marianas cantó melodías magníficas.

Después del Evangelio, Mons. Tenhumberg se refirió a la persona y al mensaje del Padre (les transmito solo la disposición general).

En la primera parte recordó el mensaje que el Padre había dado, en un mundo secularizado y que ha perdido el sentido de Dios, del Dios vivo y providente, que actúa e interviene continuamente en la historia, aún hasta en los detalles más insignificantes. Confesó que en su vida no había conocido sacerdote alguno que, como el Padre, hubiera sido tan respetuoso del lenguaje de Dios manifestado en los signos de los tiempos.



La segunda parte de su mensaje fue la Alianza de Amor con la Sma. Virgen. El Padre veía la Iglesia del futuro como una Iglesia de rasgos marcadamente marianos. El tercer aspecto de su mensaje fue la conciencia de misión. Schoenstatt como una respuesta en, con y para la Iglesia. El mensaje del hombre nuevo en la nueva comunidad, al servicio del apostolado universal. Recordó que en los últimos tiempos el Padre había insistido nuevamente sobre la Confederación Apostólica Universal, ideal que había tomado de Vicente Pallotti. Mons. Tenhumberg recordó que el Padre quiso, como epitafio de su tumba, las palabras que un cardenal hiciera escribir en la suya: "*Dilexit Ecclesiam*" (Amó a la Iglesia). Eso fue lo que el Padre dijo de la Iglesia. ¿Qué dirá la Iglesia, algún día del Padre? Eso dependía de nosotros, sus hijos. Pues el Padre, como San Pablo, podía decir:

*"Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres"*  
(2 Cor. 3,2).



Un grupo numeroso de sacerdotes repartió la Sagrada Comunión.

Se calcula que comulgaron unas 3.000 personas. Concluida la Santa Misa se rezó el responso. El coro y toda la Iglesia cantaron el "Salve Regina", luego "Dios Trino" y "Ten el cetro". Finalmente el Padre fue llevado a la antigua sacristía y depositado en su tumba, mientras se rezaban las últimas oraciones. Luego comenzó un largo desfile. Todos querían pasar a darle el último adiós.

*J. Tenhumberg*

## TESTIMONIOS

---

*P. Alberto Eronti, argentino, Padre de Schoenstatt, (testimonio dado al cumplirse 41 años de la muerte del P. Kentenich).*

La fecha del 15 de septiembre provoca en mí una serie de recuerdos por lo vivido hace ya 41 años. El grupo de estudiantes de los Padres de Schoenstatt vimos al Padre por última vez con vida poco antes del 15 de septiembre. La salud del Padre venía deteriorándose y las Hermanas de María lo cuidaban celosamente.

Con motivo de nuestra peregrinación a Cambrai (Francia), siguiendo las huellas de José Engling, pedimos saludar al Padre y recibir su bendición. Para no exigirlo por demás, el Padre Alex Menningen propuso que fuéramos hasta la ventana de la sala en la que el Padre cenaba, calculando que él ya hubiera terminado de comer. Así lo hicimos. Al llegar formamos un semicírculo bajo la ventana del segundo piso y comenzamos a cantar. Inmediatamente el Padre abrió la ventana y se asomó; agitaba su mano saludándonos y sonreía disfrutando de nuestra presencia. Luego nos dijo unas palabras de envío y nos dio la bendición. El Padre desapareció unos instantes y luego reapareció con una caja de caramelos y chocolates y comenzó a tirarlos hacia nosotros, mientras reía disfrutando nuestra alegría. Finalmente nos saludó agitando su mano y desapareció.

Días más tarde, ya terminada nuestra estadía en Francia, la noticia de la muerte del Padre llegó como un rayo. Recuerdo que inmediatamente fui a la capilla de la casa y me arrodillé. La conmoción interior y el dolor me doblaron interiormente, tenía un profundo sentimiento de orfandad, de desvalimiento, de vacío. El hombre –sacerdote y padre– por cuya persona y misión Dios había cambiado el curso de mi vida, ya no estaba, ya no podría dejar que su persona y su palabra iluminaran mi vida y que su fuego mantuviera encendido el mío. El tiempo fue pasando y yo ahí, arrodillado, mirando la imagen de la Mater, recordando que Ella era el gran amor del Padre. De repente, algo cambió en mí. Ya no era agobio, ni vacío, ni orfandad lo que sentía, sino el don de una presencia inmensamente cercana: ¡la del Padre! Sí, ya no había que pedir audiencia para verlo y hablar con él; ahora era mío, intensamente mío y sin barreras. Era

totalmente mío y totalmente de cada uno de sus hijos e hijas. Su plenitud en Dios lo hacía ser de todos y siempre.

A los 41 años de su partida, puedo testimoniar que su presencia me resulta más plena. Es una gracia haberlo conocido personalmente, pero sería una gracia desperdiciada si su vida de sacerdote y padre no hubiese sido un impacto de amor que me signó para siempre. Al compartir estos recuerdos lo hago con la certeza de que la vida se enciende con la vida. Que la vida del Padre encienda la de cada uno de la Familia de Schoenstatt y la lleve a un apasionado amor a María.

A handwritten signature in cursive script, reading "J. Kentenich". The ink is a light, faded brown color.

*¡Estoy contigo eternamente!,*

*P. Claudio Giménez, paraguayo, Padre de Schoenstatt.*

En Setiembre del 68 me hallaba haciendo vacaciones en Schoenstatt y estudiando algo sobre José Engling en los archivos del P. Menningen. El 15 de Septiembre, a la hora del desayuno, llega a Haus Sonneck (la casa central de los Padres) la noticia de su deceso. El P. Humberto y yo nos dirigimos inmediatamente a monte, a la Iglesia de la Adoración. La hallamos repleta de Hermanas de María de la Provincia de Metternich, cuyo día estaban celebrando (festividad de la Virgen de los Dolores). Entramos directamente a la sacristía. El impacto fue muy doloroso al ver al Padre tendido en el suelo, ya muerto. Lloré como un niño. Como por un reflejo espontáneo surgió en mi recuerdo la escena de la muerte de mi padre en Asunción, cuatro años antes. Allí nos quedamos rezando y contemplándolo. Una señora de Frankfurt, revisando sus fotografías, encontró dos que pensó serían de mayor provecho para mí. Se trataba de unas fotos que esta señora me había sacado una vez que fui a ayudarle a otra Misa al Padre. En ellas aparecemos los dos solos, en camino hacia el Santuario del monte Schoenstatt, el Padre revestido de una casulla roja. Estas fotos me fueron entregadas pocos días después del entierro. Personalmente jamás me las imaginé. Fue para mí el primer saludo del Padre desde el cielo, para recordarme su frase: "TECUM SUM IN AETÉRNUM!".



**PADRE JOSÉ KENTENICH Siervo de Dios-Fundador de la Obra Internacional de Schoenstatt:** nació el 16 de noviembre de 1885, en Gymnich, Colonia (Alemania) y murió el 15 de septiembre de 1968 inmediatamente después de la celebración de la Sta. Misa, en la Iglesia de la St. Trinidad construida por iniciativa suya. Allí está sepultado. A este lugar, donde se encuentra su tumba con la inscripción:

***DILEXIT ECCLESIAM  
AMÓ A LA IGLESIA***

peregrinan miles de personas buscando su intercesión ante Dios. Muchos ya han experimentado agradecidos, su ayuda.

Gracias a él cada día hay más personas de todo el mundo que orientan su vida desde la fe. El 10 de febrero de 1975 tuvo lugar la apertura solemne de su proceso de canonización realizado por el Sr. Obispo de Tréveris.

---

**El Secretariado del P. José Kentenich** está al servicio del proceso de canonización del P. José Kentenich. Pueden comunicar a este Secretariado (con fecha, firma y dirección completa) tanto las peticiones como las oraciones escuchadas gracias a su intercesión. Las comunicaciones serán confidenciales.

Si en las citas o extractos de cartas transcritas se dice que el P. José Kentenich es un santo, ha de considerarse como la expresión de una opinión personal. No significa en absoluto un adelanto a la decisión oficial de la Iglesia.

***¡Atención! Si quiere dar a conocer al Padre Kentenich, mándenlos al Secretariado Padre José Kentenich el nombre y la dirección de una persona que le gustaría conocerlo y le enviaremos gratuitamente este folleto.***

---

**Un especial agradecimiento** a todas las personas que con su generoso donativo colaboran con el Secretariado permitiendo dar a conocer la persona del P. José Kentenich.

**PARA DONACIONES:**

**BANCO SABADELL ES0500815395310001449852**

**Secretariado PADRE JOSÉ KENTENICH**

Camino de Alcorcón, 17- 28223 Pozuelo de Alarcón - Madrid

[sec.padrejentenich.esp@gmail.com](mailto:sec.padrejentenich.esp@gmail.com)